

PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS

COMBATE

ORGANO DE LA LIGA COMUNISTA REVOLUCIONARIA



este es el
combate
del momento:

abajo el estado
de excepción

boicot a las
elecciones
sindicales

Nº 1 Año I - Marzo 1971

¡¡VIVA LA LIGA COMUNISTA REVOLUCIONARIA!!

"Las premisas objetivas de la revolución proletaria no tan sólo están maduras, sino que han empezado a podrirse. Sin la revolución socialista en el próximo período histórico, toda la civilización humana está bajo la amenaza de una catástrofe. Todo depende del proletariado, es decir, en primer lugar de la vanguardia revolucionaria. La crisis histórica de la humanidad se reduce a la crisis de la dirección revolucionaria."

(León Trotsky. Programa de Transición
1938)

El stalinismo ha supeditado los intereses históricos del proletariado mundial a los de la burocracia del Kremlin. Respaldada tras el símbolo de la Revolución de Octubre y rodeada de la corte internacional de las burocracias obreras de los partidos stalinistas, la burocracia soviética ha mistificado la conciencia de clase del proletariado y lo ha llevado de derrota en derrota. Pero ya, tras la II Guerra Mundial, con las revoluciones yugoeslava y china, se inicia una larga etapa de ascenso de las luchas revolucionarias que hará entrar en crisis al stalinismo, precisamente en el terreno de donde había partido su traición: el de la revolución internacional y fundamentalmente en los países que había calificado como "inmaduros" para el socialismo.

Se inicia el auge de la revolución colonial, de la que más tarde, serían el símbolo, las revoluciones cubana y vietnamita. Pero este proceso desbordaba el estricto marco de la revolución colonial, penetraba en la juventud obrera y estudiantil de las metrópolis imperialistas, debilitando el control de las organizaciones socialdemócratas y stalinistas sobre estos sectores, y significaba un desafío a la autoridad histórica de la burocracia dentro de los propios Estados Obreros, acentuando su crisis y forzándola a la gigantesca maniobra de autodefensa del XX Congreso.

Una nueva vanguardia empezaba a configurarse a nivel internacional, bajo el auspicio de luchas revolucionarias nacidas fuera de la órbita stalinista. Durante toda una época se privilegió el pragmatismo en las cuestiones estratégicas y el antileninismo como reacción frente al monolitismo burocrático de los PC como características de esta situación de semiconciencia revolucionaria que es el centrismo. Este término, aunque siendo vago e impreciso, explica la naturaleza contradictoria de unos par-

tidos (Mao, Tito, Ho Chi Minh, etc.) que situados a la cabeza de un potente movimiento revolucionario de masa, optaron por tomar el poder y defender el nuevo Estado Obrero, rompiendo con la burocracia stalinista, pero conservando su dependencia de las concepciones teóricas, políticas y organizativas del stalinismo.

Todas las modalidades del oportunismo eran posibles, en un contexto de auge revolucionario concentrado en el área de los países capitalistas atrasados y extendido por las primeras conmociones de la revolución política en los Estados Obreros burocratizados, mientras las metrópolis imperialistas parecían haber "estabilizado" e "integrado" al proletariado, según indicaban todos los análisis revisionistas. Las posiciones tercer-mundistas (Estrategia maoista de la "zona de las tormentas", castristas, Fanon, etc.) incluso negadoras del papel que el marxismo otorga al proletariado (en nombre de una "nueva clase obrera", según las tesis socialtecnocráticas del PSU, PSIUP, etc.), iban a la par de las ilusiones acerca de la capacidad de la burocracia de los Estados Obreros para "autoreformarse" (Deutscher, Gorz, Sartre, etc.), o acerca de su papel históricamente progresivo confortada la inminente amenaza de la agresión imperialista.

No obstante, la interrelación mundial de los nuevos fenómenos revolucionarios, que en un primer momento se había manifestado en la aparición de una corriente política radicalizada a la izquierda del stalinismo, aparece a partir de la década de los 60, con carácter de masa. El auge de la revolución mundial se extiende a los países imperialistas con la entrada en escena del movimiento estudiantil revolucionario de masa, los movimientos anti-guerra, y arraiga seguidamente en las masas obreras, en el mayo francés y en la oleada de huelgas que le siguen en Europa y en los EE.UU. Asimismo alcanza a los Estados Obreros con un relanzamiento de la lucha antiburocrática (Checoslovaquia, Polonia).

Con el auge mundial de las luchas anticapitalistas, antiimperialistas y antiburocráticas han quedado planteados toda una serie de problemas estratégicos que ni el maoismo ni ninguna de las modalidades oportunistas de la política obrera han podido resolver. El nuevo ascenso de la revolución mundial pone en primer plano los ejes fundamentales del marxismo revolucionario, la Revolución Permanente, al demostrar en la práctica:

a) como la lucha de clases en la etapa imperialista rompe el marco de los Estados burgueses nacionales y se proyecta en el plano internacional constituyendo una realidad independiente con su propia dialéctica. Como, por tanto, los comunistas deben abordar los problemas estratégicos desde una perspectiva mundial de análisis y de acentuación. Y, por último, como las tareas de un partido comunista no finalizan cuando consiguen tomar el poder en un país, sino que la única vía de defensa real del nuevo Estado Obrero es la extensión mundial de la revolución.

b) como la realidad económica y política internacional del imperialismo ha puesto al orden del día las tareas de la revolución socialista en todo el mundo, a despecho de los análisis mecanicistas que hacen depender las tareas políticas del grado de desarrollo o atraso de un país. Como la burguesía no puede hacer ninguna concesión sustancial a las masas, lo que significa que el llevar a término las tareas democráticas pendientes en los países atrasados, presupone ya la puesta en marcha de transformaciones socialistas, bajo la dictadura del proletariado.

c) como la burocracia stalinista sólo puede sobrevivir a costa -

de atentar constantemente contra el grado de conciencia y autoorganización de las masas de los Estados Obreros, supeditando los intereses históricos del proletariado mundial a su política de coexistencia pacífica, y generar, por tanto, indefectiblemente tendencias restauracionistas de las formas capitalistas de producción e intercambio. Todo esto nos coloca en cada fase de auge de la revolución mundial, ante la urgencia de la revolución política antiburocrática, insustituible, y a la vez estrictamente política, ya que la burocracia como tal no tiene otra base económica y social de subsistencia que las que caracterizan a los Estados Obreros.

En la época de la crisis concomitante del imperialismo y el estalinismo, el problema de una estrategia internacional desarrollando la teoría de la Revolución Permanente y de su mediación organizativa leninista está al orden del día. Estratégicamente, el problema de la construcción de una Internacional implantada en las masas, de un Partido mundial de la Revolución, ha pasado a ser una urgencia. Y esto porque bajo el poder capitalista, que impide sustraer los destellos de conciencia que laten en los movimientos espontáneos de las masas del cuadro de dominación ideológico de la burguesía, la construcción del Partido Comunista constituye la condición de la fusión de la teoría revolucionaria con el movimiento obrero, el único lugar de elaboración de la estrategia y el instrumento que condiciona absolutamente la realización de la misma, mediante la insurrección armada y la destrucción del Estado burgués.

La IV Internacional en tanto que organización centralizada internacional, constituida no sólo en torno al legado estratégico -- del marxismo revolucionario, sino en torno a una actualización programática permanente de esta estrategia, mediante la intervención militante en el seno de las luchas de masa, constituye para los marxistas revolucionarios la única posibilidad organizativa consecuente de poder acometer a escala internacional las tareas de construcción de partidos revolucionarios de masa. No se trata de lamentarse con nuestras urgentes necesidades internacionalistas sentidas desde el plano nacional, de las profundas insuficiencias organizativas internacionales de los comunistas, sino de incorporarnos en la definición, en la actuación y en la organización, a las tareas inpostergables del internacionalismo proletario.

En España la única organización que ha conseguido, tras la -- Guerra Civil Revolucionaria, reestructurar su aparato y su capacidad de movilización de masa a escala de todo el Estado, ha sido el PCE. La aparición de nuevas posiciones revolucionarias se ha producido fundamentalmente a remolque del proceso ininterrumpido de luchas de masas que se han sucedido desde el 62. Ha sido la entrada en escena del movimiento obrero de masa con la explosión huelguística del 62, la que ha estimulado el ascenso de las luchas estudiantiles. Es la radicalización estudiantil la que dentro de las -- profundas desigualdades en el proceso de incorporación de las masas a la lucha contra la dictadura franquista (luchas de los trabajadores de las empresas, de los servicios, del campo, luchas contra la opresión nacional) ha contribuido de modo más importante a la crisis del PCE y ha proporcionado los cuadros iniciales de casi todos los grupos de izquierda surgidos tumultuosamente desde 1967. Y es por la mediación de estos grupos que una franja de jóvenes --

obreros de relativa importancia Cataluña y Madrid ha ido pasando a posiciones críticas del reformismo y el stalinismo.

La crisis del stalinismo reviste en nuestro país un carácter particularmente agudizado por la confluencia de una serie de factores.

a) Los intentos de la dirección burocrática del PCE-PSUC para situarse a la cabeza de los estallidos espontáneos del movimiento de masa, precisamente para frenarlos, cada vez son de menor efectividad. Por el contrario suponen el peligro de impulsar la aparición de corrientes radicalizadas en la base juvenil, que expresan las necesidades del movimiento en contradicción con los objetivos de los burocratas, (las luchas contra los Consejos de Burgos, nos dan el último ejemplo).

b) Es estrecho margen de maniobra de la dictadura (fracaso de la "liberalización") y la práctica inexistencia de una fuerza política burguesa con base social, dejan al descubierto la utopía reaccionaria de la política de "alianzas democráticas".

c) Ante las contradicciones y bancarrotas del stalinismo, la dirección carrillista intenta canalizar su abandono del internacionalismo proletario, por la vía del "policentrismo" (de un socialismo en un sólo país a un socialismo para cada país). Pero esto no puede satisfacer las profundas necesidades internacionalistas de las luchas de masas, interiorizadas por los sectores más radicalizados de la base y crea por otra parte una serie de conflictos inter-burocráticos con el Kremlin (caso Lister-Carrillo).

El enorme retraso del factor consciente y el elevado grado de combatividad espontánea de la clase obrera y las masas oprimidas colocan a todas las luchas frente a sus dos insuficiencias fundamentales: la desorganización y la dispersión geográfica y temporal, es decir frente a las dificultades para generalizar las luchas y para cristalizar los avances del movimiento de masa en la maduración de una vanguardia revolucionaria. La espontaneidad es la gran baza de la burguesía en su política de contención, división y represión de las luchas.

La impotencia y debilidad de la nueva vanguardia, acentuada por la ampliación y radicalización de las luchas y exacerbada por la falta de salida de las mismas en el cuadro político - organizativo actual del movimiento obrero, ha sido y sigue siendo el motor de todas las concepciones metafísicas acerca de la construcción de la vanguardia comunista. Cada ascenso de la lucha de clases ha precipitado a la extrema izquierda en una de estas dos actitudes:

a) La de los grupos que se creían en partido dirigente del proletariado (el PCE internacional) o que se daban tareas de un partido (el FOC en el Estado de Excepción de 1.969).

b) O la de los grupos para los que el partido sería "fruto" del desarrollo del movimiento obrero, según "etapas" en su toma de conciencia, la resultante milagrosa de un activismo ciego de base (BANDERA ROJA).

También en nuestro país el maoísmo ha presidido el proceso de descomposición-recomposición de la extrema izquierda, con su proliferación de grupos que, oportunistas o sectaricos, han prolongado con su impotencia, las posiciones de hegemonía del PCE en el seno de la estrecha vanguardia organizada. Asimismo el maoísmo, ha servido incluso de ideología para vertebrar - los intentos del nacionalismo pequeñoburgués (ETA) de salir - de su desintegración.

Toda esta problemática no hace más que situarnos ante la - imperiosa necesidad de la existencia de un Partido Comunista- que una todos los combates dispersos en una sólo lucha política contra la dictadura y el capitalismo. Sin embargo, somos - conscientes de que la distancia entre la necesidad de este - partido, capaz de dirigir amplios sectores de la clase y de - las masas oprimidas, encuadrando en sus filas a una minoría - significativa del proletariado de vanguardia, y el cuadro de - nuestras posibilidades, exige afrontar el ascenso de las lu- - chas y la influencia del reformismo en las mismas, por el es- - tablecimiento de una mediación político-organizativa: la Liga Comunista Revolucionaria. La Liga no es todavía ese partido, es la organización centranlista democrática que permite a los marxistas revolucionarios desarrollar una táctica de construc- - ción del Partido, convertir su desigual implantación actual - en la juventud obrera y estudiantil, en una implantación en - los sectores fundamentales de la clase obrera que permita el transcrecimiento a un Partido Revolucionario implantado capaz de dirigir amplios sectores de masa en una lucha revolucionaria.

La táctica de construcción del Partido no puede ser ni la - resultante de una actitud de denuncia parasitaria de las de- - más organizaciones, ni de una actitud puramente propagandística, por correctas que sean sus formulaciones. Sólo puede ser - la resultante de:

a) La sensibilización y extensión de la influencia comunis- - ta en un sector lo más amplio posible de la nueva vanguardia joven.

b) La organización y la política marxista revolucionarias- - autónomas de una parte de esta vanguardia, mediante la exten- - sión de la organización de combate en las fábricas y la construc- - ción de la Liga Comunista Revolucionaria en los principa- - les núcleos proletarios de cada localidad, a través de una ac- - tividad que propague las consignas y objetivos de masa que po- - drían realizar la unidad de las mil luchas dispersas.

c) Pero ello será así solamente si aquella actividad forma parte de una política de iniciativas de acción, que demues- - tren a la nueva vanguardia, la necesidad de la existencia de la organización comunista, no solamente a nivel teórico y a - escala histórica, sino en la lucha práctica corriente.

Así, la Liga es la organización de combate de la vanguar- - dia comunista. Interviniendo en la lucha de clases, su meta - es operar una serie de transformaciones, tanto cualitativas - como cuantitativas, en su seno y en el de la izquierda revolu-

cionaria en general, La Liga Comunista Revolucionaria es el instrumento de los comunistas para la consecución de los siguientes objetivos:

a) la conquista de la dirección política de las luchas en los sectores fabriles decisivos de las ciudades más importantes del país. No obstante, este objetivo es impensable sin la conquista política previa de los sectores más dinámicos de la juventud obrera en las barriadas, escuelas de formación profesional, etc. y en la juventud estudiantil, universitaria y bachiller.

b) Alcanzar, a través de este proceso, un nivel de comprensión de la realidad, de elaboración estratégica y táctica, sobre la base de una experiencia militante en las luchas de masa que permitan ir reuniendo, seleccionando y articulando los elementos fundamentales del programa de transición de la revolución proletaria en el Estado español.

c) La transformación de la composición social inicial y en los métodos de trabajo, los avances en la reducción de las manifestaciones de la ideología pequeñoburguesa y en la extensión de una formación militante, necesarios para la configuración de una dirección revolucionaria firme y experimentada, de un núcleo de dirigentes comunistas probados en la lucha.

d) Una modificación decisiva en el campo de la izquierda en favor de la política, la organización y la irradiación de las ideas comunistas. En concreto, se trata de incidir en la aguda crisis del PCE y en las contradicciones del sindicalismo social cristiano. Se trata de cerrar el eterno ciclo de descomposición recomposición de la extrema izquierda, evitando el confusionismo y la desmoralización que ello comporta para valiosos militantes revolucionarios.

Nuestro grupo, nacido de una de las fases de crisis más aguda de la izquierda revolucionaria en España, se ha debatido durante todo un período dentro de las limitaciones teóricas y políticas del contexto nacional. Así es como hemos llegado a las luchas contra los Consejos de Guerra, con una serie de retrasos políticos y organizativos que se plasmaban en limitaciones para asumir las tareas inmediatas a escala de Estado que planteaba el movimiento de masa por la liberación de Izco y sus compañeros.

Hoy se trata de superar en todos los planos, estas limitaciones, de plasmar toda una serie de avances y conclusiones teóricas y políticas, en el terreno de la organización y la táctica de intervención en la lucha de clases.

Pero el tiempo no pasa en vano, todas las prácticas erróneas crean sus propias deformaciones y nosotros tampoco hemos sido una excepción. Han sido las últimas luchas (Consejos de Guerra, Harry Walker) las que han planteado en la práctica el problema de su unificación nacional (e internacional) con toda su crudeza.

Frente a esta cuestión fundamental, han surgido dos "solu--

ciones"de escape:

a) la que "resuelve" el problema diluyéndose en el movimiento de masa escondiendo la cabeza dentro del caparazón de la lucha aislada de cada empresa. Dando la espalda, en nombre de cada combate en concreto, a las luchas políticas de conjunto.

b) La que capitula ante la urgencia de la generalización de las luchas y las propias limitaciones de los revolucionarios, mitificando la capacidad de generalización del PCE-PSUC, y opta por diluirse tras su política y en sus organizaciones de "masa".

No es extraño que estas dos posiciones, que no tienen en común más que su negativa a abordar de frente el problema del Partido, a la hora de la ruptura organizativa hayan optado por juntar sus míseros efectivos y aparezcan cogidas de la mano. Para quien no tiene política, o para quien es incapaz de realizar su política autónoma, el oportunismo organizativo es lo más consecuente.

Para nosotros el paso está dado, el grupo "COMUNISMO" indeciso, teorístico, y replegado sobre sí mismo, queda atrás para dejar paso a una organización leninista, instrumento de la intervención de los marxistas revolucionarios tras su propia bandera política, la Liga Comunista Revolucionaria. Una vez más, podemos decir que la vanguardia se fortalece depurándose.

Ligado a este avance político y organizativo, aparece este nuevo órgano de expresión, (por ahora mensual). "COMBATE" sustituye a "COMUNISMO" como órgano político de expresión de la LIGA. "COMUNISMO" hasta ahora de aparición irregular, insuficiente y de contenido abstracto, jugará un papel como órgano para la formación teórica y la lucha ideológica. "COMUNISMO" era un órgano para la discusión de los problemas de la lucha de clases, "COMBATE" es un órgano para la intervención en la lucha de clases.

20 de Marzo de 1.971

Buró Político de la Liga Comunista Revolucionaria.

